

El gramático tardoantiguo como un traductor de imaginarios

Liliana Pégolo, Celeste Estévez, Florencia Meardi, Cristian Ramírez y Ulises Romero

Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Proyecto UBACyT F418

Resumen

La Antigüedad Tardía se caracterizó por incursionar en algunas prácticas de escritura y de lectura que tuvieron como finalidad fusionar los imaginarios preexistentes con el objeto de incorporar a los nuevos receptores a la cultura considerada canónica. Para esta tarea de asimilación el gramático como agente pedagógico fue el encargado de la traducción intracultural, salvando las distancias temporales que mediaban entre los textos canónicos y sus comentarios. Desde esta perspectiva el gramático se erige como un traductor en la medida en que necesitaba generar dispositivos de interpretación, tendientes a homogeneizar la recepción en función de las matrices socio-políticas de su época.

Así en el comentario de Servio a la obra virgiliana se verifica el uso de distintas formas de traducción como la intralingüística, la interlingüística y la intersemiótica, ya que no basta comentar el texto canónico para acercarlo a sus discípulos, sino que el gramático pone a prueba su conocimiento del griego y la colectánea de saberes multidisciplinares. A través de esta comunicación se procurará ejemplificar los mecanismos de transducción utilizados por los gramáticos tardíos ante las transformaciones sociolingüísticas existentes entre los hablantes y la multiplicidad de sentidos.

La Antigüedad Tardía, período histórico-cultural comprendido entre los siglos II y VIII d. C., que recibe también otras denominaciones tales como Tardoantiguo o Bajo Imperio según diversos criterios historiográficos,¹ se caracterizó por incursionar en algunas prácticas de escritura y de lectura que tuvieron como finalidad fusionar los imaginarios preexistentes, con el objeto de incorporar a los nuevos receptores a la cultura considerada canónica. Recordemos que tras la llamada “crisis del siglo III”, el Imperio se reconstruyó a sí mismo transformándose paulatinamente en un complejo sistema de trasvasamientos políticos, económicos y sobre todo religiosos, en los que el cristianismo habría de resultar vencedor imponiéndose como la religión oficial del estado en la última cuarta parte del siglo IV.

La elite burocrática imperial, que defendía su condición de clase a través de la conservación de las tradiciones literarias del pasado –aún cuando una gran parte de ella se había convertido o se reconocía cristiana–, buscaba a través de las prácticas escolares y en la imposición de representaciones sobre el imaginario cultural, consolidar un canon de autores, lecturas e interpretaciones; con estos recursos pretendía diferenciarse como clase frente a las otras que conformaban el espectro social, constituyendo un grupo restringido de saber que establecía lazos de identificación con las “doctas” aristocracias de la Antigüedad pagana por medio de la asimilación de la retórica tradicional.

La escuela tardoantigua, fuertemente sostenida por el control de los emperadores, devino en este contexto mediadora de conocimiento, además de ser funcional a las necesidades pedagógicas de los grupos de poder. Durante el Imperio existieron tres niveles de enseñanza a los que

1 Claudio Azzara, (2004: 9-10), señala que “la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, al menos desde el siglo IV hasta los siglos X-XI, es objeto en la actualidad de un interés historiográfico particular, que está permitiendo introducir modificaciones sustanciales en muchos de los conocimientos adquiridos.” Por su parte, Averil Cameron, (1998: 211), considera que la denominación de Bajo Imperio unido a la idea de “decadencia” resulta claramente fuera de lugar ya que no es esperar que “las culturas y las sociedades puedan mantenerse en un mismo estado indefinidamente. Expresiones como, por ejemplo, ‘el fin de la Antigüedad clásica’ y otras por el estilo presuponen una entidad, la de ‘Antigüedad clásica’, inasequible por completo a los cambios.”

estaban afectados los jóvenes que luego cumplirían con las exigencias del *cursus honorum*;² en este caso en particular nos ubicaremos en el nivel intermedio, conocido como la escuela del *grammaticus*. Según señala Robert Kaster (1980: 221), el gramático no se define a sí mismo, sino que son los otros, los receptores de su saber o sus “iguales”, quienes hablan de él. El gramático, como maestro de la escuela media, preparaba el acceso al último estadio de la educación, la escuela del rétor, y otorgaba a sus estudiantes las claves culturales que facilitarían su ingreso a la clase dirigente.³ Esto lo convertía en un actor social de importancia, ya que representaba la *auctoritas* lingüística necesaria para mantener la cohesión cultural y la continuidad de la tradición.

En tanto agente pedagógico-cultural, el gramático es un constructor de imaginarios, si tenemos en consideración lo que señala Gerardo Rodríguez (2010: 102) sobre el concepto de imaginario como un deslizamiento o un desplazamiento del sentido “en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas normales o canónicas.” Desde otra perspectiva es posible asimilar los imaginarios a las representaciones sociales que constituyen un esquema de valoración de percepción y valoración de lo real y que, de acuerdo con Pierre Bourdieu, son las claves del control social puesto que naturalizan el punto de vista que se visualiza detrás de un *habitus* (Bourdieu, 1987: 127-142).

Entre los gramáticos más destacados de este período transicional del siglo V, entre la Antigüedad Clásica y el Alto Medioevo, se destaca M. Servio Honorato, quien según Hans Robert Jauss (1970: 79-101) se convirtió en el modelo de intérprete para la Edad Media, por haber construido un comentario de características “continuas”⁴ sobre la obra del mayor poeta épico romano. En sus *Commentarii* acerca de la poesía virgiliana podemos hallar toda clase de saberes, desde precisas anotaciones lingüístico-gramaticales a múltiples enunciaciones filosóficas, mitológicas, religiosas y geográficas, convirtiéndolo en un antecedente de las colectáneas medievales que, a su vez, constituyen el germen de las futuras enciclopedias modernas.

En su labor docente, Servio se vio obligado a mediar entre dos espacios temporales marcados por el contexto de producción de la obra comentada (siglos I a. C. y d. C.) y de la recepción de esta a lo largo de las centurias y de los metatextos resultantes, entre los cuales se encuentra su propio comentario (siglos IV y V d. C.); en consecuencia, en diversas oportunidades necesitaba erigirse ante sus discípulos como un “traductor” ya que necesitaba iluminar y “desplegar” (Ricoeur, 2005: 70-71) disímiles procesos de transformación de saberes dentro de la propia lengua.

Podríamos esbozar en este punto una definición sobre la traducción, entendida como una “actividad cognoscitiva que opera el paso de un enunciado dado a otro enunciado considerado equivalente”. Esta operación de “transducción” aparece, según Greimas y Courtés (1991: 414), “como una de las propiedades fundamentales de los sistemas semióticos” y “el fundamento mismo de la tarea semántica”. Entre los numerosos ejemplos de este procedimiento, señalemos de qué manera el gramático consideraba que se hacía uso de una “licencia poética” al hecho gramatical de que Virgilio hubiera expresado una circunstancia locativa en un caso distinto al exigido por la norma morfosintáctica.⁵

2 Además de la escuela del *magister ludi*, la estructura pedagógica más antigua sostenida por el Estado, se desarrollaron la escuela del gramático y la del rétor. Se puede afirmar que el gramático observaba el texto para su comprensión y para establecer indicaciones sobre los usos correctos de la lengua; en cambio el rétor tomaba el texto como modelo e instrumento para construir un buen discurso, utilizando el autor comentado para confeccionar una obra nueva.

3 La práctica gramatical consistía fundamentalmente en la lectura y la explicación o comentario de los textos consagrados, tanto en su forma como en su contenido. Así la definió, entre otros, Quintiliano, caracterizándola como “el arte de hablar correctamente y la explicación de los poetas” (*Inst.*1.4.2.2: *ars recte loquendi enarratio poetarumque*). Desde esta perspectiva el gramático era un *custos latini sermonis* (Séneca, *Ep.* 95.65), o bien, *custos historiae* o “guardián de la cultura tradicional” (Agustín, *Mus.* 2.1.1).

4 Se llama “comentario continuo” a aquel donde se exhibe una exposición completa de los contenidos de un texto. El campo de la indagación está orientado al contenido de la obra literaria examinada desde la perspectiva histórica y de todo lo que se relacionaba con ella.

5 Servio (1881: l.6): *LATIO autem, hoc est, “in Latium”, et est figura usitata apud Virgilium. Quod enim per accusativum cum praepositione dicimus ille per dativum ponit sine praepositione, sicut alibi (V 451) it clamor caelo pro “in caelum”.* (“AL LACIO—sin preposición tratándose de un locus quo en caso dativo—, esto es, “al Lacio”—en este caso Servio construye el complemento regido por la preposición “in” y el caso acusativo, conforme a los dictados de la gramática latina—, se trata también de una figura usada por Virgilio. Pues lo que decimos a través del acusativo con preposición, aquél lo pone a través del dativo sin preposición, así como en otro pasaje (V, 451) el clamor va hacia el cielo en lugar de “al cielo”

Al entender Greimas (1991: 414-415) la traducción como actividad semiótica, reconoce en ella dos partes: “un hacer interpretativo” y “un hacer productor del texto”. La distinción de estos dos momentos operativos puede desembocar en una construcción metalingüística que permite describir universos figurativos no siempre adecuados entre sí. Desde esta perspectiva hermenéutica y productora de un nuevo texto, es común hallar en el comentario serviano aclaraciones de tipo exegético, por ejemplo, al puntuar la ambivalencia semántica de algún término. Así ocurre en el inicio de la *Eneida*: aquí el *grammaticus* trata las acepciones de la construcción participial *fato profugus*, cuya doble interpretación permiten traducciones como “prófugo del hado” o “por el hado”, según si se establece que el protagonista “está huyendo” o bien “si se está dirigiendo a su destino final” que no es otro que Italia.

En uno u otro caso la frontera de significación oscila entre huir a causa de un crimen cometido o anhelar una nueva tierra para afincarse en ella. Para otros comentaristas -los denominados *multi* por Servio-, el significado cambia al momento en que el “prófugo” se afinca en un lugar, pasando a ser un “exiliado”. Nuestro *grammaticus*, no obstante, valiéndose de la *recusatio* retórica, desestima lo hasta aquí argumentado para señalar la “falsedad” de estas aproximaciones semánticas, pues no alcanzan un acuerdo por la simple razón de que el concepto de exilio se homologa con el de vagabundeo asimilándose al hecho de estar huyendo.⁶

Tal como se analizó en trabajos anteriores,⁷ el comentario serviano se estructura sobre la base de estratificaciones de metatextos superpuestos que progresivamente van desplazando la significación primera del texto base frente a las prácticas “trans-simbólicas” que se operan en la comunicación literaria y no-literaria;⁸ así es que nuestros propios criterios de análisis sobre los *Commentarii* y su texto base se acercan a los de Itamar Even-Zohar (2007: 9), cuando afirma que la literatura traducida “está en sí misma estratificada desde el punto de vista del análisis polisistémico”,⁹ observándose una serie de relaciones disímiles que tienen lugar dentro del sistema literario-cultural en el cual la literatura traducida puede adquirir una posición central. ¿Es conveniente incluir estos conceptos en la consideración del texto serviano? Sí desde nuestra mirada actual, puesto que comprendemos de qué modo se comportaba la lengua latina en su complejidad evolutiva al momento de la composición de este comentario y de anteriores ejemplos que finalmente Servio incorporó al suyo.

Sin embargo el *grammaticus* ejercía su práctica desde el “(uni-)sistema” identificado exclusivamente con el estrato central, es decir, con la cultura oficial tal como se manifiesta en la lengua estándar, la literatura canonizada o las pautas de conducta de las clases dominantes, soslayando las posibles influencias de las periferias que a fines del siglo IV y comienzos del V hostigaban peligrosamente las fronteras del Imperio. Es en estas circunstancias que cobra sentido la afirmación de Kaster (1988: 18) de que el gramático como guardián del lenguaje y la tradición preserva los

—con preposición—. Obsérvese que también nosotros nos vemos obligados a “traducir” otras especificidades para hacer entendible al hablante del español las ambigüedades establecidas por Servio.

6 Servio, (1881: l.2): *FATO PROFUGUS* *fato ad utrumque pertinet, et quod fugit et quod ad Italiam venit. Et bene addidit fato, ne videatur aut causa criminis patriam deseruisse aut novi imperii cupiditate. Profugus autem proprie dicitur qui procul a sedibus suis vagatur, quasi porro fugatus. Multi tamen ita definiunt, ut profugos eos dicant qui exclusi necessitate de suis sedibus adhuc vagantur, et simul atque invenerint sedes non dicantur profugi, sed exules. Sed utrumque falsum est; nam et “profugus” lectus est qui iam sedes locavit, (...) et “exul” qui adhuc vagatur, (...); adeo exilium est ipsa vagatio* (“prófugo del hado o por el hado concierne a una u otra cosa, no solo porque huye sino porque viene a Italia, y bien se agregó *fato*, para que parezca que abandonó la patria o bien por causa del crimen o bien por el deseo de un nuevo imperio. “Prófugo” sin embargo se dice propiamente porque vaga lejos de sus sedes, como huyendo continuamente. Muchos sin embargo así lo definen, que consideran que esos excluidos por necesidad de sus sedes vagan aún son prófugos, y cuando han llegado a sus lugares, no son llamados prófugos, sino exiliados. Pero una y otra cosa son falsas; pues no solo se llamó “prófugo” quien ya encontró un lugar, (...), sino también “exiliado” a quien aún vaga, (...); de ahí que el exilio es el mismo vagabundear.”).

7 Cfr. Pégolo, L.; Cardigni, J.; Ramírez, C. y Romero, U. (2005: 165-181).

8 Utilizamos el concepto de *práctica trans-simbólica* que aparece en Kristeva (1981: 95). La autora señala: “El estudio de una producción, (...) por ser deudor de la lengua e incluido en la comunicación, no puede ser subsumido: translingüística y transcomunicativa, la *práctica es trans-simbólica*.”

9 Even-Zohar (2007: 87). Al comenzar la obra, p. 4 ss., el autor pretende demostrar las ventajas de analizar los fenómenos semióticos como sistemas y no como conglomerados de elementos dispares, por el hecho de que pueden ser entendidos como estructuras heterogéneas y abiertas, de ahí que sean funcionales a relaciones polisistémicas tanto sincrónicas como diacrónicas.

límites entre “el orden y el caos”, a la manera de otros *custodes*, el comandante militar en las fronteras imperiales y el gobernador provincial que detentaba su rol de juez o “guardián de las leyes”, quizás porque tenía conciencia de las tensiones existentes entre los estratos sociales y lingüísticos. En consecuencia, en este contexto, la práctica “gramatical” se convertía en “sinónimo de interpretación de todo conjunto significativo dentro de la misma comunidad lingüística” (Ricoeur, 2005: 31).

Por último, partiendo del postulado de George Steiner (2001),¹⁰ que ubica el traducir en el centro de la comunicación humana, se podrían analizar los cuatro estadios del movimiento hermenéutico de la traducción (confianza inicial, agresión, incorporación y reciprocidad) y el alcance de estos conceptos con respecto al comentario de Servio.

Podemos afirmar que Servio se desempeña como traductor intralingüístico¹¹ debido a la distancia temporal, a su función de *grammaticus* y *custos linguae*. Para esto, se sirve de los criterios que le brindan su conocimiento lingüístico, literario, histórico, geográfico, astronómico y otros, para dar una interpretación consistente del texto virgiliano y en consonancia con las necesidades políticas de la Roma imperial del momento. En este sentido, el comentarista cumple con los requisitos del proceso de traducción propuesto por Steiner en el análisis de las palabras, la sintaxis, el sentido y el contexto individual e histórico.

Con respecto al **desplazamiento hermenéutico**, el texto serviano constituye una resignificación de la obra virgiliana impuesta por otro contexto histórico. En este sentido, la formación impartida por el comentarista no era imparcial ni estaba despojada de la ideología deseable en los futuros conductores de los destinos de la *urbs*.

En la relación con los cuatro estadios del desplazamiento hermenéutico, la **confianza inicial** es obvia por tratarse de la propia lengua. La **incursión, agresión o extracción** se da en el propio pasado histórico. La **incorporación o transformación** no se da al tratarse de la propia lengua. Sin embargo, Servio teme una de las posibles consecuencias de la incorporación de una lengua, cultura o religión extranjera; nos referimos a la contaminación o avasallamiento de la *latinitas* o del paganismo a manos de una lengua foránea o del cristianismo. Por último, la **actualización de reciprocidad o restitución** de la traducción está ocupada, en este caso, por el acto interpretativo del comentario. Como ya se ha señalado anteriormente, Servio traslada el sentido de la obra virgiliana a su generación contemporánea y a las futuras en parte del proceso educativo de las elites gobernantes.

En síntesis, el comentario como traducción intralingüística¹² está determinado por la **afinidad electiva** de su autor en la medida en que no es poca cosa el valor paradigmático que poseía Virgilio como poeta que cantó la génesis de la estirpe romana y la vida campestre de sus ciudadanos, elementos fundamentales para la reproducción del orden imperial. El reverso de esta elección lo constituye la **diferencia** en tanto conciencia por parte de Servio de la diversidad de las situaciones históricas en relación al texto virgiliano. Virgilio compone la *Eneida* en la plena y reciente consolidación del Imperio romano bajo la autoridad de Augusto. Al contrario, Servio realiza el comentario en el marco de una disputa cultural y religiosa intramuros. La cultura y

10 Steiner, George, (2001) En principio, *Después de Babel (Aspectos del lenguaje y la traducción)*, tiene como objeto de estudio la *praxis* traductora. Esta labor conlleva la idea de reflexión sobre la tarea de translación de significados, sin dejar de lado la investigación filosófica de la conciencia humana y del significado de la significación. Ahora bien, la tesis más interesante del autor sostiene que los problemas de traducción no solamente surgen en un nivel interlingüístico del lenguaje a las situaciones temporales, sociales, profesionales, generacionales, genéricas, etc. Como consecuencia de esta polisemia lingüística, toda traducción requiere interpretación.

11 Este concepto fue desarrollado en primer término por Jakobson y, posteriormente, retomado por Steiner.

12 También pueden verificarse en los *Comentarios* aspectos de traducción **interlingüística**, en la medida en que Servio se vale de la lengua griega como un metalenguaje, un sistema paralelo al latín, que le permite ampliar sus operaciones hermenéuticas. El griego aparece como un estrato discursivo que recorre permanentemente el texto. Las traducciones de Servio son una forma privilegiada de paráfrasis: reformulan un sintagma determinado y además agregan significado. Es interesante la explicación que da Servio para el uso virgiliano del verbo “perlegerent” como “perspectarent” (*Aen.* 6, 34). Según nuestro gramático, dado que se está hablando de una representación pictórica, no es impertinente decir que las pinturas se leen, puesto que en griego se usa **γράφειν** tanto para “escribir” como para “pintar” (*cum graece γράφειν et pingere dicatur et scribere*). En otras palabras: Servio explica una opción poética latina en función de su coherencia con un sistema semántico griego.

la religión pagana de la que el *grammaticus* formaba parte no se resignaba a ser sometida por el cristianismo.

Bibliografía

- Azzara, Claudio. 2004. *Las invasiones bárbaras*. Granada, Universidad de Granada.
- Bourdieu, Pierre. 1987. *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa.
- Cameron, Averil. 1998. *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*. Barcelona, Crítica.
- Even-Zohar, Itamar. 2007. *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. 1991. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Jauss, Hans Robert. 1970. "Littérature médiévale et théorie des genres", en *Poétique* 1, pp. 79-101.
- Kaster, Robert. 1980. "Macrobius and Servio: *verecundia* and the grammarian's function", *HSCPh*, vol. 84, p. 221.
- , 1988. *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*. Berkeley, University of California Press.
- Kristeva, Julia. 1981. *Semiótica I*. Madrid, Fundamentos.
- Pégolo, L.; Cardigni, J.; Ramírez, C. y Romero, U. 2005. "La estratificación como una forma de intertextualidad en los *Commentarii* de Servio", *Nova Tellus*, 23.1, pp. 165-181.
- Rodríguez, Gerardo. 2010. *Ni Cenicienta ni princesa encantada. Miradas actuales de la Edad Media*. Mar del Plata, Cultura Fusión.
- Servio. 1881. *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*. Recensuerunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen. Georgius Thilo, Leipzig, Teubner.
- Steiner, George. 2001. *Después de Babel (Aspectos del lenguaje y la traducción)*. México, FCE.

CV

LOS AUTORES DE ESTE TRABAJO FORMAN PARTE DE UN GRUPO DE INVESTIGACIÓN QUE SE DEDICA DESDE 2001 AL ESTUDIO Y LA TRADUCCIÓN DE LOS *COMENTARIOS* DE SERVIO A LA *ENEIDA* DE VIRGILIO.

ALGUNOS RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS FUERON PUBLICADOS POR LA FFyL (UBA), EN EL LIBRO *CULTURA Y PEDAGOGÍA EN EL TARDOANTIGUO* (2010).

LA PROFESORA LILIANA PÉGOLO ES DOCTORA POR LA FFyL (UBA), DOCENTE DE LATÍN EN LA INSTITUCIÓN Y ESPECIALISTA EN TARDOANTIGUO. LOS PROFESORES FLORENCIA MEARDI Y ULISES ROMERO SON EGRESADOS DE LA CARRERA DE LETRAS, FFyL (UBA), CON LA ORIENTACIÓN DE LETRAS CLÁSICAS Y SE DESEMPEÑAN COMO DOCENTES EN NIVEL TERCARIO Y SECUNDARIO. CELESTE ESTÉVEZ ES ALUMNA AVANZADA DE LA CARRERA DE LETRAS Y ADSCRIPTA EN EL ÁREA DE LATÍN. CRISTIAN RAMÍREZ ES ALUMNO AVANZADO DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA.